



George F. Kennan: An American Life

John Lewis Gaddis
Nueva York: Penguin Publishing Group, 2011, 800 páginas
ISBN: 9781594203121

MAYOR HUGO HARVEY VALDÉS
Alumno del III Curso Regular de Estado Mayor
Academia de Guerra del Ejército de Chile
Email: hugo.harvey@gmail.com

En los últimos años hemos visto una serie de esfuerzos por reformular o re-visitarse la historia de la Guerra Fría, ya sea desde la perspectiva de las grandes potencias o desde las dinámicas internas de los países periféricos como el nuestro. Esta nueva tendencia historiográfica se debe a la masiva desclasificación de documentos secretos, producida luego de la caída del muro de Berlín, los que pueden llegar a ser sensacionales o sensacionalistas –según Joaquín Fernandois- pero, en ocasiones, resultan decepcionantes –en palabras de Olga Ulianova- para los intereses de aquellos historiadores que se apasionan por ir “más allá” en el conocimiento de los acontecimientos de este período histórico.

Sin embargo, todas estas fuentes primarias por excelencia, resultan verdaderas piezas de un puzzle incompleto, que brindan antecedentes inéditos o confirman lo conocido, constituyendo una genuina “revolución científica”, en términos kuhnianos. Esto sugiere que los cambios de paradigmas o los avances en la ciencia, solo se

logran cuando a los historiadores –en este caso- se les presentan anomalías, que los fuerzan a mirar atrás y a volver a investigar lo investigado, lo conocido, lo resuelto o lo zanjado.

Lo anterior, nos invita a adentrarnos en la fuente primaria –en sus distintas conformaciones-, saturarla y triangularla, lo que permitirá dar una segunda lectura a los, enmarañados e intrincados, escenarios que se desarrollaron en el marco de esta conflagración mundial.

Esta nueva historia de la Guerra Fría, encuentra en John Lewis Gaddis, uno de sus más insignes exponentes y precursor. Destacado como “el decano de los historiadores de la Guerra Fría” y como “la persona ideal para escribir su historia general”, no sorprende que haya sido investido por George F. Kennan para hacerse cargo de estampar e inmortalizar su legado para la historia.

George F. Kennan, se destacó como diplomático, historiador, geopolítico, politólogo y asesor en

temas globales, es decir, encarnaba casi todas las aristas desde las cuales se deben analizar las Relaciones Internacionales como disciplina del saber, lo que le permitió convertirse en uno de los personajes más influyentes en la política exterior de Estados Unidos, durante la Guerra Fría.

Así, en 1946, desde su puesto en la Embajada estadounidense en Moscú, redactó el llamado “Telegrama Largo”, cable que impulsaría la política norteamericana de contención, donde exponía su teoría del expansionismo comunista. Luego, en 1947 y firmando como *Mister X*—con la finalidad de no afectar la seguridad militar, en tanto, Profesor de la Academia de Guerra Naval de EE.UU.—, publicó un artículo denominado “Las fuentes del comportamiento soviético”, ampliando su postura, sosteniendo que el régimen ruso era expansionista por naturaleza y que su influencia debía ser contenida en las áreas de importancia estratégica vital para Estados Unidos.

En este libro, Gaddis, nos entrega una pieza histórica, digna de leer, profundizar y analizar. Luego de más de treinta años de continuo acceso a su objeto, mediante diálogos, conversatorios, estudios de sus escritos, diarios, publicaciones, conferencias y —por sobre todo— su admiración—, acaba con un estricto relato de la historia mundial del siglo XX.

Para los que pretendan adentrarse en esta obra, debemos mencionar que es factible abordarse desde una serie de aproximaciones, de acuerdo

al interés disciplinario de cada cual. Para aquellos descriptivos, se presenta una bella narración de acontecimientos íntimos precisos, mediante una pluma y prosa inteligibles, que encantan a cualquier lector dominical. Para los historiadores, este libro es un compendio histórico-global de los acaecimientos mundiales recientes, y que han configurado el mundo que hoy nos cobija, junto con otorgar un paralelo entre los hechos históricos de épocas pasadas y los de la centuria recién vivida, lo que permite comprender nuestro pasado, presente y —posible— futuro. Otra mirada desde la teoría de las Relaciones Internacionales, ni más ni menos que la realista —no aquella que se escribe, sino la que se lleva a la práctica—, brinda una visión privilegiada de las pugnas, luchas de poder y negociaciones, que se viven en los ambientes diplomáticos y en los articuladores de las políticas exteriores.

La perspectiva, que más podría incumbir a los Oficiales de Estado Mayor del Ejército de Chile, es precisamente la que no está explícita, y es aquella que dice relación con el Arte Operacional, y su apasionante conjunción entre fines y medios. Cuando Kennan estampó los principios de la estrategia de la contención, EE.UU. pretendía aumentar su potencia militar con dispositivos nucleares estratégicos, por lo que decayeron los estudios de cómo llevar al campo de batalla las orientaciones del poder político. Luego, la guerra en Vietnam obligó, a los teóri-

cos y prácticos militares, a descender a lo complicado de la táctica, aumentando el vacío. Esta realidad explica, por un lado, la desazón de Kennan al apreciar los errores de la política exterior norteamericana, y por otra parte, el desprecio con que se atendían las asesorías de este consejero.

Saliendo de esta tensión esencial –nuevamente en términos “kuhniados”-, la arista más rica de este texto, es esa que nos adentra en Kennan como persona, ser histórico –según Dilthey-, por cuanto nos hace transitar en la vida de un joven analista, y su caminar hacia un olvidado viejo, poco escuchado y desoído. Kennan como elemento de la “microhistoria”, es decir, la vida de un ser que se entrecruza con la historia mundial, llegando a conformarla y configurarla, desde un papel protagónico, culminando en presenciarla, desde la impotencia de no poder cambiarla.

Su capacidad predictiva fue pródiga, y hasta el día de hoy nos preguntamos qué habría dicho Kennan frente a los problemas actuales. Si hasta predijo que una ampliación de la OTAN en Europa Oriental despertaría al oso ruso, conllevando escenarios como el que hoy se vive en Ucrania, donde fuerza, Estado, política, interés nacional, alianzas y cuanto queramos, se conjugan.

Si se pudiera criticar a Kennan, el reproche sería el no haberse ocupado de los problemas de nuestra región, Latinoamérica. Las explicaciones pueden ser varias. Desde sus problemas

personales y maritales, pasando por la desaparición de Kennedy - gran receptor de sus asesorías-, llegando a sus desavenencias con Lyndon B. Johnson, lo que causó una gran desmotivación en su afán por hacer de EE.UU. una nación poderosa, pero digna y respetada entre sus pares –o hermanos menores-.

La obra de Gaddis acalla esta crítica. Kennan, a pesar de nunca escribir sobre nuestra región, se interesó en ella, consciente de su vacío práctico. Cuando su sucesor en la Jefatura del Equipo de Planificación de Política Exterior, Nitze, señaló que él “se había convertido en un profeta sin ninguna relevancia...y que debía irse a las montañas a ayunar y pensar”, Kennan viajó a nuestros países, conocedor de que solo se habían redactado tres informes de esta parte del hemisferio durante su dirección. Lamentablemente, y como hemos señalado, no fue atendido, sucediéndose el triunfo de Jacobo Arbenz en Guatemala, la revolución cubana, la crisis de los misiles y la guerra civil en República Dominicana.

Ahora, no se debe culpar de todo lo que aconteció en el tercer mundo a las superpotencias. Es precisamente, el despertar historiográfico lo que nos ha concientizado de que Chile, y nuestras naciones, no fueron títeres de nadie. Fueron las dinámicas internas las que configuraron la política doméstica, o más bien, nuestros actores políticos que -cual espejismos- buscaron referentes ante los cuales mirarse.

La crítica a Gaddis, y su obra, van en relación con sus omisiones. El no haber estampado fielmente las contradicciones de Kennan y sus retracciones al presenciar los tropezones de EE.UU., reflejan su conflicto entre admiración y objetividad. Absolutamente extraño para el autor de *“How historians map the past”*. Gaddis, no atiende a sus preceptos, escribe “en la historia” y no se otorga el espacio suficiente de la *objetividad* de analizar la historia fuera de ella.

Otra vez, para los Oficiales de Estado Mayor, los más interesados en adentrarse en los “Ensayos Militares”, la lectura de este libro significa mucho. Estimula a investigar la historia contemporánea de nuestro querido Ejército, acceder al documento, tratar de entender las mañas de nuestra historia reciente y entrevistar a los protagonistas de ella.

Por otra parte, deja un sinsabor a aquellos que no aquilatan el valor de aquellos oficiales en retiro que aseso-

ran al “de verde”, por cuanto son ellos los continuadores del pensamiento militar, los conocedores de los elementos de juicio utilizados otrora para resolver determinadas disposiciones.

Por lo expuesto, y mucho más, esta obra debe ser un texto de consulta, una biblia, un vademécum. Historiadores, narradores, militares, diplomáticos y especialistas en Relaciones Internacionales, deberían adentrarse en las líneas que hoy presentamos para una mejor comprensión de la Guerra Fría. La relectura de este período, el acceso a la fuente primaria, la consideración del testimonio de los “protagonistas” de la historia, son incentivos para reencontrarnos con el pasado e interpretar el presente.